



EL REINADO DE UN TUERTO.

(Conclusion.)

Acompañado del señor cura, fuí á despedirme del maestro y los demas vecinos que continuaban reunidos en el campo. Todos ellos me despidieron con un familiar

—Vaya, D. Antonio, que lleve V. buen viaje.

Pero ninguno se molestó en descubrirse la cabeza ni en dejar el entretenimiento que en aquel instante le ocupaba, y únicamente el señor cura y el maestro me acompañaron hasta la entrada de la llosa, de donde se volvieron atras despues de decirme el maestro:

—Ea, con que buen viaje, D. Antonio, y ya sabe V. que puede mandar. Cuando viene por acá alguna persona notable solemos bajar hasta el valle á despedirla, pero con nuestros *pariguales* no andamos con esos cumplimientos.

Confieso que, á pesar de lo mucho que me enamora el trato llano y sencillo como el de que habia sido objeto en los últimos instantes pasados en la aldea, aquel trato y aquella despedida me pusieron de mal humor, porque yo habia tenido la necia esperanza de que todo el vecindario, sombrero en mano, y al són de las campanas y el tamboril, bajase á despedirme hasta el valle. Y esta esperanza no era sólo hija de mi vanidad, porque proyectos, que yo habia llegado á traslucir, habia habido aquella mañana de despedirme de aquel modo.

Conforme bajaba por las floridas *campas* de la ladera, iba yo soliloquiando tristemente:

—¡ Ah, qué razon tenía D. Pablo el de Deusto! El que no se ha echado el alma á la espalda, necesita para

vivir feliz el respeto y áun la admiracion de las gentes que le rodean, y este respeto y admiracion sólo se obtienen de las gentes que le creen á uno superior á ellas en saber y virtud.

Cuando las gentes de esa aldea se creian muy inferiores á mí, faltaba poco para que me adorasen de rodillas; y cuando, obediente á la voz de mi conciencia, les he probado que aquella superioridad no existia, ó cuando ménos era exagerado el concepto que tenian de ella, la adoracion casi se ha trocado en indiferencia. Hay que reconocer que la conciencia habla á veces para decir ¡*mi!*

Así pensando y así diciendo, páreme un momento al terminar la cuesta, é incliné la frente pensativo y triste. En aquel instante sentí que álguien tocaba suavemente mi espalda, y volviéndome á ver quién era, me encontré con que el perro del señor cura me habia seguido y me acariciaba, apoyándose en mí de manos como para consolarme de la soledad en que me habian dejado aquellos á quienes yo habia enseñado una porcion de cosas útiles á la vida.

—¡Pobres perros, exclamé correspondiendo conmovido á las caricias del noble animal; pobres perros, que agradecen más un corrusquito de pan para el cuerpo que los hombres una hornada de pan para el alma!

Regresé á mi hogar, y al dia siguiente por la tarde fuíme de paseo hácia Deusto, y tropezando con la estradita de Echezuri, tomé por ella

arriba, porque me parecia que tenía contraída con D. Pablo una deuda que debia satisfacer sin pérdida de tiempo. ¡Esta deuda era la confesion de que D. Pablo tenía razon al pensar que la ingratitud es la recompensa del magisterio!

En la estrada encontré á un labrador, cuya alegría me hizo suponer que bajaba de Echezuri.

—¿Viene V. de casa de D. Pablo? le pregunté.

—Sí, señor, me contestó; de allá vengo, y no me pesa el haber ido.

—¿Por qué?

—Porque como D. Pablo es un señor tan bueno y tan sabio, en cuanto le he preguntado lo que queria saber me lo ha dicho. Todos los años, al ajustar cuentas de lo ganado y lo gastado, me resultaba que habia gastado más de lo ganado, y por más que me rompía la cabeza, no encontraba medio de arreglar este pleito. Con que esta tarde, despues de comer, dije: vamos á ver si le arregla el Sr. D. Pablo, que tanto sabe, porque si sigo así me voy á ir entrampando cada vez más, y la perdicion de mi casa es segura.

—¿Y cómo ha arreglado ese pleito D. Pablo?

—Del modo más fácil: «Mira, me ha dicho, la cosa es sencillísima: no gastes ningun dia más de lo que aquel dia hayas ganado, y si gastas algo más, ahórralo al dia siguiente.» Con que ya ve V. que la cuenta es sencilla...

—E infalible.

—A D. Pablo no le gana nadie á

sabio ni á bueno. Para que vea V. lo bueno que es, le voy á contar lo que hizo el otro dia. Sabiendo que en el hospital de Bilbao habian cortado los dos brazos á un pobre empleado del ferro-carril, á quien habia estropeado el choque de dos vagones, fué á verle, y le plantó una onza de oro en cada mano.

Tras esta frívola conversacion, despedíme del aldeano, cuya alegría me expliqué pensando que si D. Pablo obsequiaba con buenos consejos á los que iban á consultarle, su señora é hijas los obsequiaban á su vez con buenas jarrillas del de las laderas de Goyérri.

D. Pablo y su familia me recibieron como á un amigo antiguo. Charlamos mucho paseando entre flores y fruta, pues ya la fresa, las guindas y las cerezas competian con las flores en embellecer y aromatizar la huerta-jardin, y por último fuimos á descansar y refrescar (pues fresco se llamaba allí á la merienda más comfortable) bajo el consabido naranjo en cuyo frondoso ramaje traian la misma competencia el blanco azahar y el dorado fruto.

Allí, saboreando primero el chocolate campesino, despues un cigarro habano, y primero y luégo y despues las dulzuras que tiene para los de cierto temple de alma y corazon la puesta del sol contemplada en una apacible tarde de primavera, en medio de los encantos de la naturaleza y de la amistad; allí conté á D. Pablo lo que me habia pasado en la aldeita de las vertientes meridionales del valle del Cadagua, concluyendo por confesarle que participaba ya completamente de su opinion en punto á los misterios sibilíticos.

—Amigo mio, me dijo D. Pablo, es verdad que en tierra de ciegos el tuerto es rey, pero tambien lo es que si el tuerto tiene la candidez de decir que no ve más que á medias, los ciegos se apresuran á destronarle, pretendiendo que ellos ven tanto como él.

—¡Ay! suspiré con honda pena pensando en el doloroso calvario que recorren los que inician al pueblo español en los misterios de la ciencia.

ANTONIO DE TRUEBA.



LA ORACION.

Vuestros tiernos labios, mis pequeños amigos, pronuncian todos los dias á la mañana y á la noche, dulces y misteriosas palabras dirigidas á Dios Nuestro Señor, que vuestra querida madre os va enseñando poco á poco desde la cuna.

Estas palabras, ya sabeis que forman una *oracion*, con la que saludais al Autor de lo creado y le pedís auxilio contra los muchos peligros que os rodean á todas las horas del dia.

Si alguna vez, por acaso, atravesais una campiña en las primeras horas de la mañana, cuando la naturaleza aparece engalanada con las hermosas flores que tapizan el suelo y las verdes hojas que cubren los árboles, observaréis cómo los inocentes pajarillos redoblan sus cantos, posados entre las ramas de los sauces, bendiciendo y alabando al Señor de tanta maravilla como se ostenta á vuestra vista; y si bien ellos no saben por qué cantan, podremos adivinar que lo hacen movidos por la voluntad poderosa de Dios, para enseñarnos que debemos tambien, como ellos, elevar nuestra voz hácia Él, rindiéndole adoracion y dándole alabanza.

Y parece natural, niños míos, que despues de la oscuridad de la noche, que tanto se presta á los torcidos designios de los malvados, al desper-

tar y al abrirse vuestros ojos á los resplandores de la aurora, las primeras palabras que salgan de vuestros labios sean de agradecimiento hácia el Señor de los cielos, consagrándole vuestra alma, y las obras todas del dia.

Sería la mayor de las ingraticudes, saltar de vuestro lecho y entregaros á los trabajos, á las ocupaciones de la vida, sin dedicar ántes unos cortos momentos á la *oracion*.

Pero todo esto ya sé yo que lo haceis sin olvidaros ni un solo dia, porque sabeis muy bien cuáles son vuestras principales obligaciones; en lo que deseo fijeis hoy vuestra atencion, es, en la manera cómo se debe orar, y en el valor é importancia de este acto durante el curso de vuestra vida.

La *oracion* no debe consistir sólo en palabras, es decir, amigos míos, que no basta que repitais lo que os enseña vuestra querida madre, ó lo que ya sabeis de memoria, como una leccion que llevais aprendida para darla en la escuela; es indispensable, para que pueda llamarse verdadera *oracion*, que al mismo tiempo que vuestros labios pronuncian las palabras de que se compone, vuestro corazon las repita y el entendimiento esté fijo imaginándose quién es el Señor con quien se habla, recordando sus atributos, su grandeza é in-

mensidad, y que Él es el autor de la vida y de todo cuanto respira y existe en el cielo y en la tierra.

Así comprenderéis el respeto, la humildad y la atención con que debéis dirigirle vuestra plegaria: no pensando en otra cosa más que en Él, ni moviéndose, ni jugando, ni distraídos, sino atentos y recogidos todo cuanto os sea posible.

Es necesario que comprendais bien que *orar* es ponerse en la presencia de Dios, es decirle que nada valeis, que nada sois sin su auxilio, sin su protección, considerándole como Padre que es de todos cuantos á él acuden.

Y esto se ve confirmado en las Sagradas Escrituras, que son la palabra de Dios escrita, que nos dicen que cuando Jesucristo andaba por el mundo enseñando y predicando su admirable doctrina, decía á sus discípulos y á cuantos le seguían atraídos por su dulcísima palabra: «Y cuando oreis, no habéis mucho como hacen los paganos; porque piensan que hablando mucho son oídos. Y así no queráis asemejaros á ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis ántes que le pidáis.» «Vosotros, pues, oraréis así.....» Y les dijo el Padre Nuestro, esa oración por excelencia y donde se manifiesta claramente que Él es nuestro Padre, á quien primero y principalmente debemos dirigirnos en todas nuestras tribulaciones.

Y así como delante de vuestro padre estais con respeto y no os atreveis á jugar y á correr de un lado

para otro, á ménos que os den licencia para ello, de la misma manera debéis estar delante del Padre celestial, pero más profundamente humillados y sumisos, porque aún cuando no le veais él está presente, os ve, os oye con una atención y una solicitud mucho mayores que las que emplea vuestro mismo padre.

Otro día, tal vez, os hable del importantísimo asunto de la presencia de Dios en todas partes, y de cómo asiste aún á vuestros menores juegos; y digo importantísimo, porque si todos estuvierais penetrados de esta verdad, no hariais nunca ninguna cosa mal hecha y por la que tuvieran que reprenderos, ni algunos niños tendrían la costumbre, muy reprehensible por cierto, de ponerse á hablar y á hacer ruido en la escuela en cuanto el maestro parece distraído ú ocupado en cosas del momento, y en su casa á meter ruido y destruir lo que encuentran por delante cuando sus padres están fuera de casa, pero ¡cuán engañados viven estos niños.....! pues no saben, como acabamos de decir, que aún cuando el maestro no los vea, ó sus padres estén ausentes, sin embargo, Dios los mira y los observa.

No olvidéis, pues, esto, niños míos, y prosigamos desenvolviendo el pensamiento que nos propusimos hoy.

Decía, mis buenos amigos, que cuando habéis con Dios Nuestro Señor debéis estar muy atentos, pensando cuán grande y poderoso es y cuán pobres y pequeños sois vosotros; de esta manera conseguiréis

que lleguen hasta Él vuestras palabras y sea saludable vuestra petición.

Los frutos y beneficios que trae consigo la *oracion* son infinitos; yo no haré más que referiros un pequeño suceso, que recuerdo en este momento, y que me contó el mismo á quien le ha sucedido, para que veais palpablemente cuánto es su valor é importancia.

Habia en mi pueblo un caballero que me distinguia con su amistad, y á quien yo tambien estimaba mucho: gozaba de una gran fortuna que él trataba de aumentar emprendiendo negocios pingües y arriesgados que absorbian su atencion, hasta el punto de olvidarse de Dios y de las prácticas religiosas á que están obligados todos cuantos profesan la fe cristiana.

Sin embargo, su educacion habia sido muy esmerada y le habian enseñado á amar á Dios, á adorarle, y á considerar que las riquezas y bienes de este mundo de Él proceden y á Él se las debemos; pero esto lo echára en olvido completamente, porque su pensamiento estaba preocupado en el buen éxito de sus empresas.

En medio de todo, profesaba un exagerado cariño á la familia, amando tiernamente á su esposa y dos niños, que parecian dos ángeles; y era, en suma, feliz, hasta donde se puede ser en este mundo donde no estamos más que de prestado.

Así fueron corriendo los dias y áun los años, prodigando la fortuna bie-

nes sobre bienes á esta familia, que se hacia de notar por esto en todo el pueblo.

Sin embargo, una mañana despertó toda aquella familia dominada por un dolor y una desgracia inmensa: la esposa de aquel caballero habia muerto á consecuencia de un accidente que la arrebató de los brazos de su marido en pocos momentos, siguiéndole uno de aquellos dos niños que tanto querian.

Estas desgracias laceraron profundamente su corazon y sólo pudo hallar consuelo al lado del otro niño que le habia quedado, consagrándose por completo á su cuidado hasta el extremo de abandonar todos sus negocios é intereses.

Pero la desgracia todavía no se cansára de perseguirle, y llegó un dia, poco despues de sus primeros infortunios, en que la muerte se llevó tambien al pobre niño, que era su más tierno amor y su única esperanza.

Este último golpe le hirió de tal manera, que sumido en la mayor desesperacion se entregó á toda la amargura de su dolor, en la soledad de su gabinete, huyendo de todo el mundo y áun de sus mayores amigos.

En este estado de poco le servian sus riquezas, sus recursos y todos cuantos bienes proporciona la fortuna: dominado por un sólo pensamiento y una sola idea, pensó en dejarse morir de hambre y de pesar, y cuando más resuelto estaba á llevar á cabo su intento, sintió en el

fondo de su corazon un movimiento interior, desconocido é impensado que, sin saber cómo, le llevó á levantar sus ojos al cielo murmurando una pequeña oracion que habia aprendido en su juventud, pero con tanta fe y devocion, que desde aquel momento sintió reanimado su espíritu, desvanecidos, á manera de encanto, los malos pensamientos que le perseguian, y movido su corazon hácia las dulces armonías que vienen del cielo, pudiendo decirse que fueron escritas para él aquellas palabras de Jesucristo: «En mi tribulacion invocaré al Señor y clamaré á mi Dios, y oirá mi voz desde su templo, y mi clamor llegará á sus oidos.»

Así fué cómo aquel caballero se salvó del gravísimo peligro en que habia estado de perderse para siem-

pre muriendo víctima de la más terrible desesperacion.

Este ejemplo, mis queridos niños, como otros muchos que me sería fácil ponerlos, os aconsejan la necesidad que teneis de grabar mucho en vuestra memoria las palabras santas que forman la oracion, y la costumbre cristiana de rogar á Dios á todas horas, y con especialidad á la mañana y á la noche.

No olvideis nunca esta saludable práctica, como nos lo recomienda San Pablo: «Orad sin cesar.» Ella trae en pos de sí el recuerdo de vuestra madre que os la ha enseñado al pié de la cuna, recuerdo gratísimo á todo corazon sensible, y mucho más para los buenos niños.

R. SEGADE CAMPOAMOR.





EL PASTOR Y EL REBAÑO.

Si alguna vez teneis ocasion de ver un numeroso rebaño, que esparcido en una colina al declinar el sol en una hermosa tarde paze tranquilamente el tomillo y la planta del sérpil ó arranca en una pradera una hierba menuda y blanda, que se ha librado de la hoz del segador, veréis de pié junto á las ovejas, cuidadoso y atento al pastor. Nunca las pierde éste de vista, las sigue, las guia, las muda de pastos; si se dispersan, las reúne; si aparece un lobo hambriento, suelta contra él á su perro, que le hace emprender la fuga; las alimenta y las

defiende. La aurora le encuentra ya en el campo, del que no se retira hasta que se pone el sol. ¡ Cuántos cuidados! ¡ Cuánta vigilancia! ¡ Cuánta esclavitud por ellas!

¿ Qué condicion os parece más libre y deliciosa, la del pastor ó la de las ovejas? ¿ Se ha hecho el rebaño para el pastor, ó el pastor para el rebaño?

¡ Imágen verdadera y sencilla de los pueblos y del príncipe que les gobierna, cuando es buen príncipe!

LA BRUYERE.





LAS RUINAS.

Lanzaron los cañones
Balas rasas y bombas
Al pueblo más dichoso

De las cántabras costas,
Y aquellas lindas casas
Que adornaban graciosas

De racimos y pámpanos
 Las vides trepadoras,
 ¡ Amanecieron casi .
 Monton de ruinas todas!
 Los inocentes niños
 A contemplar se asoman
 Aquel horrible estrago
 De la guerra traidora;
 Y por la razon única
 De que les proporciona
 Medio de hablarse y verse
 Mútualmente á toda hora

Los que moran arriba
 Y los que abajo moran,
 Entre las tristes ruinas
 Juegan y se alborozan!
 ¡ Ay de los pobres niños
 El dia en que conozcan
 Que á su patria y sus padres
 Aquellas piedras rotas
 Y ensangrentadas sirven
 De sepulcrales losas!

A. DE TRUEBA.

SENTIMIENTOS MORALES.

ARTÍCULO II.

Al ocuparnos en nuestro anterior artículo (1) de este importante estudio, ya dijimos que no era nuestro ánimo tratar de todos los *sentimientos morales* del individuo, bastando á nuestro propósito clasificar aquellos más importantes y difíciles de conocer, estableciendo la norma que deberá seguirse para analizar los que nosotros pasamos en silencio, trazando en su virtud la línea divisoria que los separa de las *pasiones*, con las que á menudo suelen confundirse.

Decíamos también que para este trabajo analítico era indispensable conocer su *origen*, *carácter* y *tendencias*, y por esto clasificábamos todo sentimiento moral en *expansivo* ó en *retroactivo*, según lo que tuviese de abnegado ó egoista, en su sentido práctico.

Siguiendo, pues, este orden, pasamos á tratar del sentimiento del orgullo.

¿ Es sinónimo éste de amor propio ó de dignidad personal? ¿ Es acaso una modificacion de éstos? ¿ Es, pues, un sentimiento ó una pasión disfrazada? Importa mucho, como ya tenemos demostrado, no equivocarse, ni confundir, la verdadera acepción de las palabras, para no darlas un significado distinto del que tienen, porque esto equivaldría á trastornar su sentido y sus aplicaciones.

Si la dignidad personal y el amor propio, como queda dicho, son una modificacion del *orgullo*, conviene dejar consignado que ninguna analogía tiene con lo que llamamos *vanidad*.

El orgullo, y téngase presente que nos referimos al orgullo noble cuantas veces usemos de esta palabra, es un sentimiento moral, en ocasiones útil y provechoso al hombre en to-

(1) Véanse los números 7 y 8 del mes de Marzo.

das las acciones de su vida, porque sin ese impulso que le hace volver por su honra ultrajada ó su delicadeza ofendida, el decoro, el rubor y la vergüenza no tendrían razón de ser, y del mismo modo que el sujeto recibiría con desfachatez y descaro las reconvenciones de sus padres, maestros ó superiores, nada le importaría atacar el pundonor ajeno, con tal que pudiera hacerlo impunemente y sin consecuencias que lamentar.

Este sentimiento pertenece á la clase de originarios, porque es instintivo desde la infancia, aunque despues se desarrolla por medio de la inteligencia y del raciocinio.

Obsérvase en el niño esa impresion fugaz siempre que se le priva de un objeto que le agrada, y el modo de manifestarse es la represion del llanto que le haría aparecer humillado ante quien le reprendió.

Creerán algunos exagerada esta asercion; pero aquellos que estudian las acciones humanas y de cerca tratan á los niños y, como nosotros, se dedican al exámen de los sentimientos morales, habrán notado más de una vez estos hechos, que pasan por lo comun inadvertidos, no sólo en el caso concreto que hemos citado, sino en otros muchos de la vida práctica: cuando se les celebra alguna ocurrencia oportuna, ó se les censura cualquier acto, cuando se les niega un capricho, cuando, en fin, tropiezan y se caen en público, se advierte siempre que el sentimiento del orgullo se sobrepone y prepondera sobre el sentimiento del dolor: no ofre-

ce, pues, la menor duda de su carácter originario.

Pertenece tambien á la clase de los sentimientos simples, porque no necesita la asociacion de algun otro en sus manifestaciones ni en su desarrollo futuro.

Es, finalmente, retroactivo, puesto que la satisfaccion profunda que recibe el amor propio al vencer un obstáculo ó al combatir un deseo vivo de la voluntad, raras veces cede en beneficio ajeno.

La presencia de este noble sentimiento en el adulto suele ser muy conveniente para moderar el impulso de innobles pasiones; pero si abusando demasiado de él se llega á fomentar su influjo, pronto le veremos degenerar en presuncion exaltada, y más adelante en vanidad ridícula.

Entónces, léjos de contribuir á la contrariedad de un deseo y de auxiliar el triunfo de la virtud, servirá solamente para fascinar la razon y hacer pensar al individuo que rebaja su dignidad personal si no da satisfaccion cumplida á sus malas inclinaciones.

Si esta ocasion llega, si con equivocada lógica se ve desdoro, cobardía ó repugnancia en lo que ántes con cálculo frio y razon serena llamábamos heroismo, abnegacion y prudencia, ¡ay del que no se acoja á la moral cristiana y se deje llevar de su loca fantasía!

Penetrados de tan honda verdad, insistirémos, siempre que se trate de la educacion de los niños, en que no basta para su felicidad perfecta la

instruccion intelectual aisladamente, sin el estudio severo del corazon para que los sentimientos morales y las pasiones humanas no salgan de su esfera, y que los alicientes del vicio y las asechanzas con que nos brinda y halaga se encuentren neutralizados convenientemente con la resistencia que la virtud les opone, imprimiendo su sello de firmeza en la voluntad para que el sentimiento de su dignidad no se relaje. Este afecto nos hace superiores al débil y al malvado, nos fortalece y defiende contra el embate del vicio y de las

pasiones, dando fácil entrada en el corazon á las virtudes.

El orgullo necio, degenerando en vanidad nos inclina, por el contrario, á ceder al imperio de las pasiones y de los vicios; y sus extravagancias son de tanto bulto, que si hubiéramos de hacer de ellas una reseña, vendríamos á parar á consideraciones demasiado filosóficas, que son ajenas al objeto de esta revista.

Basta cuando se trata de una sola palabra, describir su significacion, su verdadero sentido, aplicaciones y resultados.

J. M. PASCUAL.

PENSAMIENTOS.

Nace un niño..... En torno suyo
Reina el gozo y el placer :
Todos rien, todos rien,
 Ménos él.

Crece el niño, llega á viejo ;
Muere, y su suerte cruel
Todos lloran, todos lloran
 Ménos él.

* * *

¡ Si vivir cual tú vives
 Me fuera dable,
Pajarillo que trinas
 Entre el follaje !.....
Tu canto es breve,
Tu existencia es muy corta ;
 Pero es alegre.

* * *

El vicio cogirme anhela,
Mas, cuando á entrar en mí va,
Dice bajo..... ¡ Centinela !

Y la conciencia que vela,
Le responde : ¡ Alerta está !

* * *

Cuando escucho los dobles
 De las campanas,
Lleno de fe murmuro
 Santa plegaria,
 Y es porque tocan,
Muchas veces á muerto,
 Pocas á gloria.

* * *

Ya las flores de los campos
Su perfume van á dar,
Ya las aves nos arrullan
Con su mágico cantar ;
Murmurando corre el rio
Á los brazos de la mar.....
Todo cobra nueva vida.....
¡ Quién la piensa abandonar ?

R. TEJADA Y ALONSO MARTINEZ.

EL TEATRO DE LOS NIÑOS.

No extrañen nuestros lectores que no pongamos en este número la continuación de los artículos que consagramos á tan importante y trascendental asunto. El artículo hecho está y compuesto en la imprenta; pero el grabador no ha terminado á tiempo dos modelitos que deben acompañarle. Quédese, pues, para el próximo número, y sepan de paso nuestros

lectores que la portada cromolitográfica está asimismo haciéndose; que se repartirá con uno de los primeros números del tomo x, y que llenará cumplidamente los deseos de los mismos.

Como tenemos que ajustar la tirada de dicha lámina al número de suscritores, rogamos á estos que no demoren renovar su abono.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

Junio.

- Día 1.º—1675. Queda acordada por Felipe IV la fundación de los Estudios de San Isidro el Real, de Madrid.
- 2.—1252. El rey D. Alfonso el Sabio, honra de España, es aclamado y jurado en Sevilla.
- 3.—1530. Los caballeros de la orden de San Juan toman posesion de la isla de Malta, que les habia sido cedida por Carlos V cuando fueron expulsados por los turcos de la isla de Rodas. Esta isla está en el Mediterráneo á 100 kilómetros Sur de la costa de Sicilia, y en 1800 se apoderaron de ella los ingleses.
- 4.—1299. Combate de Cabo Orlando, en que triunfó Roger de Lauria.
- 5.—1808. Los vecinos de Santa Cruz de Mudela acometen á 400 franceses, matan á muchos de ellos y obligan á los demas á fugarse camino de Valdepeñas.
- 6.—1808. La Junta suprema de Gobierno, en nombre del rey Fernando VII y de toda la nacion española, declara la guerra por mar y por tierra al emperador de los franceses Napoleon I y á la Francia, mientras esté bajo su dominacion y yugo tirano,

mandando á todos los españoles obren con aquellos hostilmente y les hagan todo el daño posible, segun las leyes de la guerra, y se embarguen todos los buques franceses surtos en los puertos de España, y todas las propiedades, pertenencias y derechos que en cualquiera parte de la nacion se hallen y sean de aquel Gobierno ó de cualquiera individuo de aquella potencia: protestando, ademas, que no dejarán las armas de la mano hasta que el emperador Napoleon I restituya á España al rey don Fernando VII y las demas personas reales, y respete los derechos sagrados de la nacion que ha violado, y su libertad, integridad é independencia.

Día 7.—1631. Horroroso incendio de la Plaza Mayor de Madrid. Duró el fuego tres dias, murieron doce ó trece personas y se quemaron más de cincuenta casas, cuya pérdida se valuó en un millon y trescientos mil ducados.

8.—1132. Se establece en España la orden de canónigos seculares premostratenses, fundando el primer convento llamado de Fuentes claras (Santamaría de Retuerta), en Valladolid.

- Día 9.—1662. Toma de Villaviciosa (Portugal) por las tropas españolas al mando de D. Juan de Austria, hijo de Felipe IV.
- 10.—1817. El Gobierno español declara su adhesión á las resoluciones del Congreso de Verona, en el que se arreglaron los Estados de Europa y se fijaron sus límites. Tomaron asiento en él dos emperadores, el de Rusia y el de Austria; cuatro reyes, el de Prusia, Dinamarca, Baviera y Wurtemberg, y además el príncipe de Metternich, el de Taillierand, Neselrode y otros célebres políticos.
- 11.—1521. Los franceses tienen que levantar el sitio de Logroño, defendido por don Pedro Velez de Guevara. También fueron derrotados al entrar en Navarra por el conde de Haro D. Iñigo de Velasco y el almirante de Castilla D. Fadrique Enriquez, que les cogieron muchos prisioneros, toda la artillería y les mataron más de 6.000 hombres.
- 12.—1830. Otorga su testamento el rey Fernando VII, haciendo las funciones de juez para la apertura y publicación D. Ramon Lopez Pelegrin, ministro del Consejo y Cámara de Castilla, nombrando albaceas por la cláusula 24 al duque de Híjar y marqués de Santa Cruz.
- 13.—1721. Fírmanse en Madrid dos tratados diplomáticos: uno de paz y amistad entre España é Inglaterra, y otro de alianza defensiva entre Francia, España y la Gran Bretaña.
- 14.—1813. Abandonan los franceses á Búrgos, despues de haber saqueado el real Monasterio de las Huelgas, donde profanaron el sepulcro de Alfonso VIII, á cuyo cadáver, que estaba intacto, quitaron varias alhajas, entre ellas un anillo de brillantes de inmenso valor.
- 15.—1094. Conquista de Valencia por el Cid Campeador. El héroe castellano, injustamente desterrado, quiso en aquel momento hacer presente su acatamiento al monarca, mandándole un rico dón, al que se refiere el romancero en estas frases:

« En ese arqueton de plata
 Vos endono un rico dón:
 Estimadlo, Alfonso, en mucho,
 Que merece estimacion.
 Cinco coronas van ende,
 Cada con su real pendon;
 Cinco cetros de oro puro,
 Que de cinco reyes son;
 Cinco llaves van tambien
 Que como rey y señor
 Vos entriega el vuestro sirvo:
 Non lo ficiera un traidor.
 Chantadlas en vueso escudo,
 Que non menguaréis de honor:
 ¡ Farta sangre asaz me cuesta
 Su prolija aquistacion! »

- Día 16.—1808. Primer sitio de Zaragoza por las tropas francesas.
- 17.—1543. Blasco de Garay aplica el vapor como fuerza motriz, y hace el primer ensayo en el puerto de Barcelona, en un barco de 200 toneladas, en donde navegó con feliz éxito.
- 18.—1809. Batalla de Belchite ganada por el general Blake.
- 19.—1811. Accion de Lumbreras en Castilla la Vieja, ganada por las tropas españolas del segundo ejército.
- 20.—1808. La provincia de Asturias forma una junta de gobierno que declara la guerra á la Francia, haciendo paz y alianza con los ingleses, á cuyo fin el conde de Toreno pasó á Inglaterra. Bien pronto todas las provincias de España secundan esta determinacion.
- 21.—1813. Célebre batalla de Victoria, en la que el ejército anglo-hispano, mandado por el duque de Wellington, derrota al ejército frances concentrado en dicha ciudad, asegurándose la independencian de España, quedando evacuada en la Península, excepto algunas plazas de Cataluña, huyendo á Francia el rey José.
- 22.—1866. Sangrienta jornada en las calles de Madrid, á consecuencia de la sublevacion de los sargentos del 5.º regimiento de artillería. Las tropas leales, mandadas por el general O'Donnell, salvaron en aquel dia de un gran peligro á la sociedad amenazada.

Día 23.—1571. Memorable combate naval entre las escuadras española é inglesa, mandada ésta por el general conde de Pembrok, y aquella gobernada, de orden de Enrique II, por el almirante de Castilla D. Antonio Bocanegra. Tiene lugar á la vista de la Rochela, y despues de un recio combate derrota Bocanegra la escuadra inglesa, tomándole 36 navíos, haciéndole prisionero al general Pembrok.

24.—1835. Muerte de Zumalacárregui, general en jefe del ejército de D. Carlos, á consecuencia de la herida que recibió en el sitio de Bilbao.

25.—718. Célebre batalla de Covadonga, mandada por D. Pelayo.

26.—1714. Ajústase un tratado en el Congreso de Utrech, entre la corona de España y los Estados generales de las provincias unidas de los Países Bajos.

Día 27.—1635. Felipe IV, rey de España, declara la guerra á Francia.

28.—1775. Sale del puerto de Cartagena contra Argel una escuadra compuesta de cuatrocientas velas entre mayores y menores, al mando del general Orreilly, siendo su mayor el célebre marino D. José Mazaredo.

29.—1537. Pragmática expedida en Valladolid por el rey D. Carlos I renovando la observancia de diferentes cédulas y pragmáticas anteriormente sancionadas, *acerca de las reglas que se habian de observar en el uso de los trajes y vestidos.*

30.—1808. A las once de la mañana empiezan los franceses á bombardear á Zaragoza, no sólo con las baterías de Torrero, sino tambien con otra colocada en el sitio llamado la *Bernardona*, frente á la puerta denominada entónces el *Portillo*.

LUISA.

Quando de verdes hojas
 Los árboles se llenan,
 Cuando las aves cantan
 Diciéndose ternezas,
 Y flores mil asoman
 A celebrar la fiesta,
 Cubriéndose de frutos
 El monte y la pradera,
 El cielo es más hermoso,
 La vida más risueña,
 Y cielo, aves y flores
 Anuncian que comienza
 La estacion más alegre....
 La primavera.

—
 Naces, Luisa, á la vida,
 Y nada más deseas
 Que hacer más hechiceros
 Tus rizos y tus trenzas,
 Con flores adornando
 Tu artística cabeza,

— Flores que están ufanas
 De tan gentil maceta.—
 Tu frente candorosa
 Y el carmin que sombrea
 De tus mejillas castas
 La celestial belleza,
 — Que así es el tan preciado
 Color de la inocencia—
 Tu cándida mirada,
 Tus sueños de pureza,
 Tu amor por esas flores
 Que son tus compañeras,
 Tu voz, tu risa, todo
 Anuncia que comienza
 De tu plácida vida
 La primavera.

.....
 —
 Quiera Dios conservarte
 Tan cándida, tan buena,
 Sin que jamas olvides

Tus sueños de pureza :
Siempre tu dicha formen

Las flores que te cercan,
Las aves que á tu lado



Ensalzan tu inocencia;
Nunca los desengaños
Marchiten tu belleza,

Y así será tu vida
Continua primavera.

RICARDO SEPÚLVEDA.